

para que la razón pueda levantarse modestamente, sin énfasis, a formular la más elemental de las verdades. Los hechos son algo más que los silogismos y mucho más que la escolástica, de que andamos aun contaminados los que presumimos de hombres del porvenir y somos pobres remedos del hombre de ayer.

Menos razones y más experiencias; menos racionalismos y más realidades; menos gimnasia de calenturientas imaginaciones y más bagaje de conoci-

mientos positivos y de hechos de naturaleza, nos harán aptos y merecedores de otras civilizaciones y de otro mundo mejor, que por el camino de las construcciones especulativas y de los disfraces de la fe andaremos siempre girando en torno de todo lo atávico y de todo lo erróneo.

Que es precisamente lo contrario de lo que, al parecer, muy racionalmente anhelamos.

R. MELLA

Historia de las ideas morales

III

Para los partidarios del materialismo histórico, el factor económico es el que determina de una manera más o menos visible, pero real y decisiva, toda acción del hombre, toda cuestión que él mismo se plantea y todo principio en que su inteligencia se fija. En otros términos, es preciso decir, tomando la posición contraria del idealismo clásico, de la ideología pura de los moralistas doctrinarios, que las condiciones materiales de la existencia son los *motores* de la historia individual y social, las razones que explican nuestros sentimientos y nuestras ideas, que prestan a esas ideas y a esos sentimientos la fuerza aparente que poseen, y que, con ellos o sin ellos, conducen la moral.

Tal es la tesis que inspira las consideraciones históricas del libro de Marx sobre *El capital*, y la que Engels define así en la *Anti Dühring*: «La estructura económica de la sociedad es siempre el fundamento real por el cual se explica en última instancia la superestructura de las instituciones jurídicas, filosóficas y otras», o más sencillamente: «Nos explicamos la manera de pensar de los hombres de una época determinada por su manera de vivir, en vez de querer explicar, como se ha hecho hasta aquí, su manera de vivir por su manera de pensar». De ahí que el mundo ideal no

es más que un efecto y un reflejo del mundo económico.

Se comprende mejor el sentido de esta teoría comparándola con una doctrina psicológica célebre, la del epifenomenismo. Según Mandsley, Huxley, Sergi, y hoy según Le Dantec, la conciencia es en la vida del individuo un aumento accidental, un aspecto subjetivo y accesorio, una iluminación de lujo, sin influencia sobre la constitución de las cosas y la marcha de los acontecimientos. Se agrega a los fenómenos corporales, y especialmente a los fenómenos cerebrales, cuando éstos alcanzan cierto grado de complicación y de intensidad; *pero es un efecto sin ser una causa*; traduce lo que sucede y no lo produce. Si se le supone anónada, si en esta hipótesis el cerebro humano continúa siendo afectado por las modificaciones nerviosas ordinarias, los hombres harán los mismos ademanes, pronunciarán las mismas palabras, realizarán los mismos actos que hoy: la ausencia del epifenómeno consciente no habrá cambiado nada en la naturaleza de los fenómenos ni en el orden en que se siguen.

En rigor, el materialismo histórico es el mismo epifenomenismo, aplicado, no a la vida individual, sino a la vida social. En el individuo, dicen los unos, el estado del cuerpo determina siempre el hecho de conciencia y le proyecta